

## El arte de dar la vida

*Santiago Grisolia*

Arbor CLXVIII, 663 (Marzo 2001), 287-292 pp.

*La mujer es escelsa en generosidad. Se dan ejemplos desde la época romana hasta nuestros días y se incide en el sacrificio de la mujer.*

El tema que se me ha asignado se puede interpretar de varias formas, por ejemplo desde el punto de vista médico, o bien desde el punto de vista estricto de dar lo máspreciado incluyendo la vida y se sobreentiende con la elegancia adecuada para cualquier causa.

A mi parecer es de gran interés que en la actualidad la mujer sobresale, tanto en calidad como en cantidad, en muchas profesiones relacionadas con la Biología. Por tanto este artículo lo quiero orientar de una forma breve al reconocimiento de la mujer, anatómica, fisiológicamente y sociológicamente para incidir finalmente en algunos ejemplos de excelencia y de sacrificio personal, es decir, dar o consagrar la vida para el avance científico.

Dar vida desde el punto de vista médico o biológico, en «sensu escrito» no es arte sino más bien refleja unas bases anatómicas y biológicas que prueban en parte las características de fuerza de capacidad de sufrimiento y generosidad de la mujer: ahora bien, es importante señalar que estas características residen, en parte, en sus mitocondrias, de las que hablaremos luego, y en su genoma. Este incluye 2 cromosomas X de los cuales los hombres tenemos solamente uno. Al parecer una proporción muy elevada de genes involucrados en ciertas características muy positivas ocurren en el cromosoma X.

Como es bien sabido, cuando se fecunda el óvulo, el espermatozoide pierde todas sus mitocondrias, es decir, el óvulo fertilizado contiene úni-

camente las mitocondrias maternas y por lo tanto las mitocondrias de cada uno de nosotros se heredan de la madre. Recordemos que en éstas mitocondrias es donde se obtiene la mayor parte de la energía que derivamos de los alimentos que ingerimos. Es a través de la respiración, que no ocurre en los pulmones como en general se cree, estos sirven físicamente para transportar el oxígeno y el anhídrido carbónico, sino íntimamente en las mitocondrias, donde conseguimos un gran rendimiento energético aproximadamente el 90% del total.

No olvidemos que todas nuestras mitocondrias las heredamos de un grupo quizás de unos cientos de madres «Evas» procedentes de africa cuando hubo un salto evolutivo hace unos 150.000 años. Desde luego, al parecer y como hace poco comentaba Juan Luis Arsuaga del Proyecto de Atapuerca, el proceso de parto de la mujer actual no ha evolucionado prácticamente debido a la estructura pelviana desde la época de nuestras «madres Evas», lo que verdaderamente y, al menos por mi poca experiencia como médico que no ejerció nunca, parece un fallo evolutivo el que no haya un mecanismo menos doloroso y menos difícil para que la mujer pueda dar vida a un nuevo ser. Verdaderamente el desarrollo de un feto que da lugar a un niño sin problemas físicos o fisiológicos es un verdadero milagro. Por eso un gran número de óvulos fecundados son inviables y por tanto las mujeres abortan espontáneamente y sin darse cuenta en un número muy elevado de casos en los primeros días de embarazo.

Los avances en genética, debido al interés del Genoma Humano, nos ha llevado a saber mucho más de la Biología Molecular incluyendo aspectos tan discutidos como la clonación, pero todavía queda mucho que aprender especialmente en la relación genoma/medio ambiente. Como han comentado muchos investigadores, cualquier célula es mucho más complicada que todos los sistemas físicos o tecnológicos hoy conocidos.

Cuando el niño nace fundamentalmente tiene el instinto de preservación. La energía del recién nacido se expresa en la sensación que tiene de hambre y por tanto grita hasta que obtiene el alimento o se cansa. Pronto obtiene la primera orientación positiva hacia la madre que interpreta correctamente, el deseo de ella de cuidar de sus necesidades físicas pero también del cariño y del amor que le expresa y desde aquí todas las teorías freudianas se han desarrollado incluyendo el complejo de Edipo hacia la madre. La capacidad de amar generosamente es más atributo, en mi opinión, de la mujer que del hombre, y desde luego los sociólogos, especialmente los sociobiólogos así lo creen.

Se cree y se comenta que con el desarrollo y, a pesar del posible aumento de lo que llamamos civilización desde hace 3 ó 4 mil años, se consideraba y todavía se concibe a la mujer más como objeto y casi sin dere-

chos, pero no obstante, aun así en los últimos milenios han habido ejemplos de mujeres poderosas, generalmente de alta alcurnia, pero también personas modestas que han defendido y demostrado su capacidad y defendido a la mujer.

Los romanos escribieron mucho acerca del amor apasionado entre hombre y mujer, pero generalmente sobre el ilícito, infeliz o robado. No obstante, hay evidencia de que lo opuesto existía. Una de las historias más emotivas que conozco, como describe Gilbert Hyghet, esta escrita en una losa funeraria. Es un memorial a una esposa muerta tres o cuatro años a. C. Es una historia excitante que cubre el destierro, asesinatos y aventuras. Esta mujer, de gran coraje y fuerza, nació aproximadamente 70 años a. C. y su marido, posiblemente, 5 años antes. Se casaron a lo largo del año 50 ó 51 y ambos vivieron el período trágico de dos guerras civiles en la época de Julio Cesar, que como es sabido era de gran crueldad. Ella protegió con gran fortaleza su casa y esperó a su marido exiliado en dos ocasiones; la primera huido por haber defendido la República contra Julio Cesar y la segunda, después de la muerte de éste cuando tomó el mando un triumvirato y él apostó por uno de ellos, Lepidus que perdió. Ella vendió todas sus joyas para mantener a su marido y luchó contra una serie de complicaciones legales para proteger la herencia de su asesinado padre. Fue una pareja que no tuvo hijos pero se mantuvieron fieles por 41 años de matrimonio. Las palabras finales en la tumba dicen: «Se que tú merecías todo y yo no fui capaz de darte todo lo que merecías».

De todas formas el papel de la mujer sufre altos y bajos a través de la historia y a pesar de sus vicisitudes mantiene su capacidad de sacrificio aunque aparezca desvirtuado por las costumbres en ciertas épocas.

En la baja Edad Media, al final del siglo XI, el amor de los trovadores aparece de repente en Languedoc. Este amor es un amor altamente especializado cuyas características son humildad, cortesía, adulterio y la obediencia a la mujer copiando lo que un vasayo feudal tiene que ver con su señor, tanto es así que el enamorado se dirige a ella con el título de «midons» que etimológicamente representa «mi señor» no «mi señora».

Es decir, en esta época se mantiene el concepto romano de que únicamente entre amantes, y no en el matrimonio, se hacen grandes sacrificios. Pero se da un cambio importante, el hombre disfraza sus intenciones, y se somete a la mujer que aprovecha para hacer difícil su conquista, que es lo que él desea. De los muchos relatos de caballeros andantes no puedo resistir el recordar como, posiblemente el caso más extremo, el del muy esforzado Caballero Ulrich Von Lichtenstein, nacido en 1200 que rompió más de 300 lanzas y al que su amada le castigó de una forma increíble, incluyendo el que se vistiera como un leproso o hacerle llegar

hasta su habitación para que la encontrara rodeada de diez señoras de compañía y después de negarle sus «encantos» con otro cometido hacerle bajar por la escalera de cuerda y cortarla para que se cayera en el foso. Naturalmente, y una vez conquistada perdió su interés, porque el sufrir era el objetivo, y por ello se dedicó a «defender» a otras.

Un ejemplo muy querido por los valencianos es el realista «Tirant lo Blanch», único libro de caballería que Cervantes salvó de la quema en el Quijote. En él se ilustran todas las bondades y defectos de esa época. Es un libro que acaba, en gran parte, con la complicada y falsa caballeresca.

En España, y casi coetáneo con el nacimiento de Martorell, se dan casos extremos, por ejemplo el paso honroso de Suero de Quiñones, en 1434, que es ejemplo de barbarie, rompiendo innumerables lanzas en compañía de otros nueve «caballeros». Pero me parece más insensato el del Padre de la Beltraneja, el favorito del rey D. Beltrán de la Cueva del que decía sin reservas que era el amante de la reina, y muy diestro con las armas. Así un día en que los soberanos viajaban hacia Madrid se encontraron en el camino unas gradas con mucha gente tal y como montó Quiñones. D. Beltrán, desafió ante todos los que allí pasaban a una justa de seis lanzas y sino aceptaban los transeuntes, que dejaran su guante izquierdo en prueba de su cobardía.

Curiosamente nuestro código de etiqueta, el que haga que se dé preferencia a la mujer, es un legado de la época de los trovadores y por tanto parece extraño aún todavía en Japón o en la India.

En definitiva los siglos donde florece el arte gótico, que parece lejano, fantástico, lujoso y lujurioso, producen también algunos de los grandes espíritus de la humanidad como Juana de Arco; porque detrás de la imaginación y fantasía gótica hay un claro sentido de la verdad, amor, sátira, codicia, generosidad, vida y muerte.

Como ejemplo de la mayor cordura y valentía de la mujer, a mí me impresionó de joven, y no recuerdo exactamente donde lo leí, el hecho de que una matrona de la familia Sforza a quien amenazaban con matar a su hijo si no entregaba Milan. Se subió a sus almenas y negándose a la entrega de la ciudad se levantó las faldas y golpeando su vientre dijo «aquí tengo el molde para hacer más».

En la época de los Austria, hay muchos ejemplos de mujeres que jugaban un papel importante y generoso. También en la época de la Ilustración y no digamos nada de tiempos más recientes con casos heroicos como el de Agustina de Aragón o Mariana Pineda, a la que ahorcaron en Granada por bordar una bandera liberal.

A finales del XIX y principios del XX, una serie de señoras americanas decidieron hacer museos y dedicaron su vida a ello. Por ejemplo, el

Museo de Chicago que antecede al Metropolitano de Nueva York, fue iniciado por la Señora Palmer y, desde luego, si uno quiere ver la mayor obra de los grandes impresionistas debe ir al Museo de Arte de Chicago. Fue una rivalidad entre Chicago y Nueva York que benefició mucho a la cultura, empleando las grandes sumas de los nuevos ricos americanos. La Sra. Gaerdner, conocida por Belle, fue una de las mujeres que hicieron mucho para el desarrollo del arte en América. Visitó muchos países incluyendo España, comprando toda clase de objetos. En relación con el tema de este escrito vale resaltar que entre la excelente colección de pinturas de la Sra. Gaerdner se encuentra el cuadro de Botticelli que describe la historia de Lucrecia que prefirió la muerte al deshonor.

La Sra. Gaerdner tenía gran desparpajo. Estaba un día en el jardín de su palacio llamado Fenway, hoy un gran museo de pintura, cuando Richard Norton fue conducido por error al patio donde ella estaba descansando enteramente desnuda en un sarcófago, que le había comprado el padre de Norton. Se levantó para recibirle y viéndole enrojecer le dijo con gran aplomo: «quizás le gustaría esperar hasta que la marea baje». El profesor Norton se marchó corriendo.

Pero quiero terminar citando casos menos espectaculares pero quizás más difíciles, porque en ciertas ocasiones es mucho más duro el hacer un sacrificio continuo durante una larga vida.

El caso de Madame Curie es bien conocido y sus heroicos esfuerzos para aislar el radio. Lo que no es tan conocido es su labor para utilizar los rayos X para beneficio médico y tampoco que cuando se le otorgó su segundo Premio Nobel, tuvo que luchar por él viajando a Estocolmo con su hija cuando algunos no se lo querían dar por el hecho de tener un compañero sentimental aunque era ya viuda.

Otro caso más reciente es el de Lise Meitner, judía-vienesas, aunque no practicante. Desde muy joven luchó por su educación, entonces la superior era negada a las mujeres. 10 años después del descubrimiento de la radioactividad empezó a trabajar en ella. Conoció a Otto Hahn y decidieron estudiar radioactividad juntos. Como Curie, vivió muy flugalmente. Descubrió varios elementos radioactivos. Tuvo que huir de la Alemania de Hitler y refugiarse en Suecia. Su trabajo conllevó al cálculo de que la rotura de 1 gm. de uranio equivalía energéticamente a 2 y media toneladas de carbón. Ella y Fried lo bautizaron con el nombre de fisión. Aunque estuvo nominada para el Premio Nobel, éste se lo concedieron, injustamente, sólo a Hahn. Ella nunca se quejó y siguió hablando bien de todos. Muchos años más tarde, ya anciana fue por fin reconocida con el primer Premio Fermi.

Otra gran científica de nuestra época fue la especialista en cristalografía Dorothy Hodkin (luego Crowfoot), una persona de gran sencillez,

(en mi opinión es sorprendente, casi indecente, y otra muestra de los ejemplos que hemos dado de considerar a la mujer como posesión del hombre, es el que la mujer adquiriera el nombre del marido en los países anglosajones), uno de sus primeros logros cuando muy joven fue deducir poco después de su aislamiento por Florey y Chain la fórmula de la Penicilina basada en la cristalografía. Ello sorprendió e irritó a muchos. Fue una trabajadora incansable a pesar de sus problemas artítricos que se lo diagnosticaron cuando era muy joven. A pesar de ello tenía que subir por una escalera, prácticamente de mano, a uno de sus laboratorios y nunca se quejó. Sus trabajos sobre la Vitamina B12 le hicieron recibir, años más tarde el Premio Nobel.

Otra gran luchadora, que todavía vive es Levy Moltacini. Como judía tuvo que mantenerse escondida durante su juventud en la Italia de Mussolini, aún así, trabajó en un laboratorio hecho en su dormitorio. En cuanto pudo emigró a EEUU donde descubrió, en la Universidad de Washington, en Sant Louis, las señales que permiten orientar las terminaciones nerviosas. Después de recibir el Premio Nobel volvió a Italia donde sigue activa y luchando por la ciencia a una más que respetable edad.

Pero para mí una de las más interesantes personalidades fue la de Barbara McClintock. Todos estamos acostumbrados a ver mazorca de maíz con mezclas de colores. Ello la llevó a descubrir genes «saltarines» los llamados «Transposones» que fueron descubiertos y defendidos por ella cuando nadie la creía.

Tardaron muchos años en darle el Premio Nobel. Era ya una anciana, pero con una espléndida inteligencia y capacidad de sacrificio.

La humanidad no ha cambiado tanto pero si las apariencias. Como hemos visto se ha aceptado por muchos años que el matrimonio no tenía nada que ver con el amor, todos los arreglos de matrimonio estaban basados en interés y en realidad la mujer se consideraba como una pieza de propiedad del marido que era todopoderoso en su casa y todavía, en muchos casos, intenta seguir siéndolo.

A mi siempre me ha impresionado la colección de Tapices conservada en el Museo Cluny donde figuran, entre otros símbolos, el león y el unicornio sumiso a la belleza. A la heráldica de los tapices, al vigor, a la delicadeza y a la fuerza que allí se representan, quiero añadir tres componentes más: la constancia, la imaginación y la inteligencia, el querer penetrar en las profundidades de los hechos, misterios casi prodigiosos, que muchas veces se mezclan con nuestro vivir de cada día para lo que las mujeres exceden como he recordado en este breve ensayo.